

El Don Juan del Mercado Común pasea y filma en Madrid

Mastroianni no es suicida ni fiel a su mujer

El galán italiano se mostró asombrado ante las versiones que le atribuían un intento de suicidio. Además habló de las mujeres, de su infidelidad, de su mejor película y de un posible viaje a Buenos Aires. Goza de un gran humor

Algunos medios de información vinculados a la actividad cinematográfica sorprendieron hace unos meses con la noticia de que el popular Marcello Mastroianni había intentado suicidarse, afirmación que provocó la natural estupefacción en el ambiente artístico, del que el famoso actor italiano es uno de los personajes que más alimenta la crónica diaria.

Un encuentro con él supone, forzosamente, indagar sobre la verdad de semejante versión.

Cuando oye la noticia responde gesticulante:

—¿Suicidarme io? Es el invento de algún paparazzo. ¿Por qué habría de suicidarme? Amo la vida, mi trabajo, mis hijas.

Hace una pausa, su rostro se apaga. Prosigue:

—Suicidio es una palabra que me da pavora, algo que no comprendo, que no puedo imaginar. Dicen que la gente se suicida porque se siente sola, abandonada, porque su vida no tiene sentido, pero hay millones de hombres que están solos, abandonados, que han perdido el sentido de sus vidas y sin embargo no se suicidan. ¿Entonces...?

Se ha quedado grave. Sólo un momento. Luego pregunta:

—¿Cómo dicen que he querido suicidarme? ¿Con pastillas? ¡Pero si yo nunca tomo pastillas! ¡Ni siquiera aspirinas!

Desde luego, no parece una persona que tenga ganas de suicidarse. Está lleno de vitalidad y de proyectos. Ha venido a Madrid a proseguir el rodaje de "Así, como eres", una película que dirige Alber-

to Lattuada y en la que actúan Francisco Rabal y Mónica Randall. Una historia dramática en la que Marcello Mastroianni hace el papel de un elegante arquitecto romano, cuarentón, que se enamora de una joven estudiante, pero que ve su romance ensombrecido por la posibilidad de que pueda ser hija suya.

Ha sido el galán de Europa, el Don Juan del Mercado Común. Pero no es un play boy, se siente más a gusto en el papel de un *uomo qualunque*, como el que ha interpretado en tantas películas.

Las mujeres son muy difíciles

—¡Ah, las mujeres! ¡Son tan difíciles! Sé de ellas tan poco como el empleado de la esquina. Lo que pasa es que hay periodistas que inventan tantas cosas...

Bromea, de excelente humor.

—Bien, pero ahí están Catherine Deneuve, Ursula Andress y Faye Dunaway, y... ¿Qué dice su mujer?

—Confieso que no soy un buen marido, que no le he sido fiel. La quiero mucho, pero...

Se encoge de hombros.

—¿Ha pensado en retirarse?

—¿Retirarme para hacer qué? Yo no sé hacer nada. Además, no tengo dinero. Me como todo a la medida que lo voy ganando.

Francisco Rabal, que está a su lado interviene:

—Los actores italianos, lo mismo que los españoles, no tenemos una peseta. Los millonarios son los yanquis.



El inefable Marcello se ríe de los rumores que hablan sobre un intento fallido de suicidio, mientras acepta ingenuamente su completa falta de fidelidad y se lamenta por no haber sabido ahorrar una sola lira.





Marcello Mastroianni sigue:

—No tengo negocios. El negocio soy yo. Además, el cine me gusta. El éxito, los viajes, cambiar constantemente de lugar y de amigos.

—Bien. Es cierto que todavía es joven, ahora tiene 53 años, pero llegará un día...

De nuevo su rostro se apaga.

—No deberíamos envejecer. No me gusta, los viejos son feos y además huelen mal. Morir sí, pero deberíamos morir en la plenitud de las facultades físicas y mentales. Eso de ir perdiendo la memoria, el interés por la vida, es terrible.

No estoy para desnudarme

—Ahora que el cine erótico invade todas las carteleras europeas, ¿no ha pensado hacer ese tipo de cine?

—Ni siquiera verlo. Eso que usted llama cine erótico es pura pornografía, al menos en Italia. Además —ríe—, ya no estoy para desnudarme. Mire, toque aquí mi cintura.

Marcello Mastroianni conoce bien Madrid. Después de concluir esta conversación va a llevar a comer a Casa Lucio, una "tasca" típica, a Mónica Randall y a Nastasia Kinski —una jovencita de 17 años, rubia, de cabellos larguísima, su compañera en la película que están rodando—. Incluso tiene aquí un dúplex, que se propone vender.

—Siempre que vengo, paro en hoteles. No lo utilizo. Me ofrecen 1.000 millones de pesos (nuevos) (170.000 dólares). Así tendré bastante para pagar los impuestos.

—¿Cuál es la película y el director que prefiere?

No lo duda un instante.

—"Ocho y medio" y Fellini. El me dio la posibilidad de hacer el cine que me gusta.

—¿Conoce Buenos Aires?

—No. Me gustaría conocerlo. Tengo allá buenos amigos. ¡Hay tantos italianos! Además, así verán que no soy un candidato al suicidio.

Alberto Lattuada interviene:

—Quién sabe si pronto no estamos allí. Hace un tiempo pensé llevar al cine "Sobre héroes y tumbas", la novela de Ernesto Sabato, con quien tengo una buena amistad. Abandoné la idea por las complejidades que ofrecía el tema. Pero no del todo. Es una historia que me gustaría realizar. Y, por supuesto, en Buenos Aires. ■

Armando R. Puente
Corresponsal en Madrid